

Muy poco tiempo antes de morir llegó un día Gutiérrez González a su casa, llevando en la mano una gruesa cuerda de cabuya, lo que en Antioquia llamamos «un lazo», y doña Julia, su esposa, le preguntó:

—¿Qué vas a hacer con ese lazo, Gregorio?

—Voy a enredar en él esta batatilla—contestó Gutiérrez González.

—No—repuso ella—; dame ese lazo, que lo necesito para otra cosa.

—No te doy el lazo, Julia; pero en cambio te doy mi mejor estrofa.

Y luégo, sin vacilación alguna, agregó:

Juntos tú y yo vinimos a la vida
y es preciso morir juntos los dos:
tú a un extremo del lazo suspendida
y al otro extremo suspendido yo.

Una trinidad patriótica.—Muy conocida es una copla antigua que reza así:

Tres jueves hay en el año
que causan admiración:
Jueves Santo, Corpus Christi
y jueves de la Ascensión.

Y corre por ahí la especie de que un cura, admirador de Bolívar, la parodió de esta guisa:

Tres cosas hay en el mundo
que causan admiración:
Jueves Santo, Corpus Christi
y el señor Libertador.